



Mariano Melgar

EL RUISEÑOR Y EL CALESERO

Con toda la expresión de su dulzura,
un rruiseñor cantaba
su amor y su ternura,
a tiempo cabalmente que pasaba
por la calle vecina un calesero,
que despreciando tan divino canto
corrió a escuchar a un loro majadero,
no por que hiciese más, ni aun otro tanto,
sino porque sin gracia, ni destreza,
como quiera decía:
"Chapín de la condesa".
El rruiseñor, al ver su melodía
por una patarata despreciada,
le gritó: "No perdono:
usted no tiene orejas, camarada".
Debió gritar el ave con mal tono;
porque el buen calesero avergonzado,
pudo apenas decir: "No, señorito,
el buen gusto mis amos me han formado;
de la niña y su amor se les da un pito
pero el teatro levanta a los cielos,
y hay bravos y palmadas a porfía,
cuando hay encantador, diablos y vuelos".
¡Vaya que el calesero lo entendía".

El presente libro ha sido digitalizado por el voluntario Eduardo Ponce García

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

